

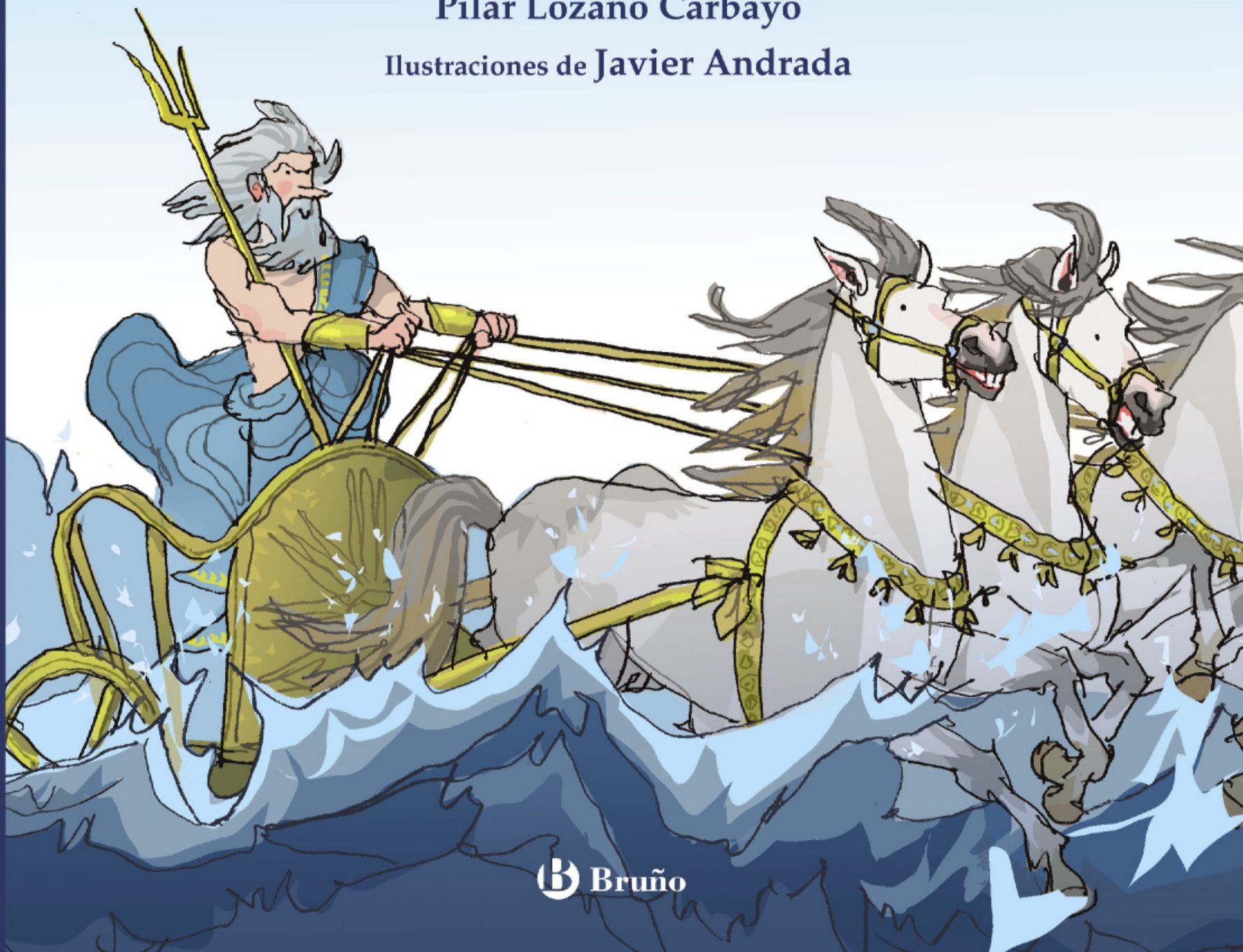
# MITOS GRIEGOS

## DIOSES, HÉROES Y MONSTRUOS



Pilar Lozano Carbayo

Ilustraciones de Javier Andrada



*A Suca, Chari, Nuria y Begoña, mis hermanas, en recuerdo de nuestro entrañable encuentro...  
Y también a Ramón, Mónica, Sara, Rafa, Carla, Dan, Biel y Astrid.  
A todos, gracias por su cariño y alegría.*

© Texto: Pilar Lozano Carbayo, 2023  
© Ilustraciones: Javier Andrada, 2023

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2023  
Valentín Beato, 21  
28037 Madrid

Dirección Editorial: Begoña Lozano  
Edición: Cristina González  
Preimpresión: Equipo Bruño  
Diseño: Óscar Muínelo

ISBN: 978-84-696-4000-5  
D. legal: M-22867-2023  
*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

**[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)**



# MITOS GRIEGOS

DIOSES, HÉROES Y MONSTRUOS



Pilar Lozano Carbayo

Ilustraciones de Javier Andrada

 Bruño

# ÍNDICE

MITOS GRIEGOS, HISTORIAS QUE CONMUEVEN Y DIVIERTEN	9
ANTES, MUCHO ANTES DE TODOS LOS TIEMPOS...	13
El mundo que surgió del Caos	14
¡Llegaron los titanes!	
Crono devora a sus hijos	16
La venganza de Zeus	
¡El Universo tiembla!	18
Los nuevos dioses se reparten el mundo	20
Zeus y los dioses del Olimpo	21
Doce dioses en el salón del trono	22
Poseidón, dios del mundo marino	24
El oscuro y terrible reino de Hades	26
RELATOS MÍTICOS	29
Prometeo roba el fuego del Olimpo	30
Pandora, ¡no abras el cofre!	36
Deméter se enfada, ¡adiós primavera eterna!	41




Perseo y la terrible cabeza de Medusa	47
Llega a lomos de Pegaso... ¡Cuidado, Quimera!	53
Apolo, ¡ay, el amor no correspondido!	59
Eco y Narciso, la ninfa y la flor	64
Aracne, ¡no desafíes a los dioses!	69
Los trabajos de Heracles, el héroe se enfrenta a doce retos	74
Heracles, ¡bienvenido al Olimpo!	84
Faetón conduce el carro del Sol	93
Jasón en busca del vellocino de oro	98
Dédalo e Ícaro... ¡vuelan!	108
El secreto del rey Midas	113
Sueño eterno para Psique	118
El dulce canto de Orfeo	125
Ariadna, ¡guíame en el laberinto!	130
<i>GUÍA de dioses, héroes, monstruos... y otros mitos</i>	139
<i>Algunas expresiones comunes de origen mitológico</i>	170
<i>Los romanos los llamaron...</i>	173





MITOS GRIEGOS,  
HISTORIAS  
QUE CONMUEVEN  
Y DIVIERTEN



Generalmente, las historias que nos gustan están cargadas de acción: ocurren cosas reales o imaginarias que nos interesan; tienen emoción: nos hacen experimentar y vivir los más variados sentimientos, y también son entretenidas: nos hacen pasar un buen rato.

Los mitos de la antigua Grecia poseen tanta acción, emoción y diversión que, después de 3000 años, siguen recreándose en cómics, películas, novelas o pinturas. Y lo mejor es que nos siguen gustando.

Podemos decir que la mitología griega es parte fundamental de nuestra cultura, inspiradora de todas las artes. O que muchas expresiones que utilizamos tienen su fuente en esa mitología. O que si elevamos la mirada al firmamento veremos estrellas, constelaciones, planetas..., todos relacionados con los mitos griegos.

Sí, todas estas afirmaciones son ciertas, pero más cierto aún es que los mitos griegos son historias apasionantes.

Y lo son a pesar de que, cuando el hombre las imaginó, su vida era muy distinta de la nuestra, pero sus sentimientos, sus temores, alegrías y frustraciones eran idénticos a los que hoy sentimos los hombres.

Les alegraba la amistad, el conocimiento, el amor, la música, la buena mesa..., pero sentían también el dolor del paso del tiempo, la pérdida, el conflicto, el amor no correspondido, la injusticia, la enfermedad..., la muerte.



Y para explicar sus sentimientos y también el mundo que los rodeaba, alzaron la mirada a los cielos, contemplaron el monte más alto, el Olimpo, y pensaron que allí vivían las criaturas que les enviaban males y bienes: los dioses.

Empezaron a imaginar cómo eran esos dioses y les dieron forma, nombre y vida. Los crearon semejantes a ellos y, por tanto, con sus defectos y virtudes, aunque más hermosos, más libres, más poderosos y, sobre todo, inmortales.

Así, a lo largo del tiempo inventaron y reinventaron historias de dioses, héroes y monstruos que conforman una mitología repleta de personajes extraordinarios.

Ya nadie cree que haya dioses en el Olimpo, y sin embargo apreciamos esas historias llenas de acción, entretenimiento, emoción..., y también de imaginación, humor, drama..., los ingredientes que las hacen excepcionales, imposibles de olvidar, porque los mitos contienen los sueños y temores de la humanidad tanto de la antigua Grecia como de la actualidad.







ANTES,  
MUCHO ANTES  
DE TODOS  
LOS TIEMPOS...



## El mundo que surgió del Caos

En la antigua Grecia creían que antes, mucho antes de todos los tiempos, el Universo era una masa enorme llamada Caos en la que todo estuvo mezclado durante millones y millones de años, hasta que un dios creador lo desenredó y dio forma a cada elemento.

Con sus propias manos cogió el barro espeso y lo moldeó hasta conformar una esfera perfecta: nuestro planeta Tierra.

Y a partir de ahí fue separando los elementos: tierra, agua y aire, y los llenó de criaturas, creando así el hermoso mundo que conocemos.

Lo último que hizo fue lanzar el sol a la zona más alta del firmamento. ¡Y fue magnífico!, porque cuando llegó arriba, el Universo se iluminó.

Contaban los griegos que de ese Caos también surgió la primera diosa: Gea, la madre tierra, que dio a luz al dios Urano, el firmamento, para que la acompañara y protegiera.



## ¡Llegaron los titanes!

Juntos, Gea y Urano tuvieron doce hijos, seis varones y seis hembras, a los que llamaron titanes.

Y de su unión también nacieron seis hijos monstruosos.

Tres eran gigantes de un solo ojo en la frente, los cíclopes, y los otros tres eran los hecatónquiros, gigantes terribles que tenían cien brazos y cincuenta cabezas.

Lo cierto es que Urano odiaba a todos sus hijos, y a medida que nacían los escondía en las profundidades de la Tierra.

Hasta que Gea no soportó más el sufrimiento de ver a sus hijos condenados a las tinieblas y fue a desencadenar al más joven.

—Crono, hijo mío —le dijo—, toma esta hoz y véngate de tu padre, que os ha castigado sin motivo.

Crono era el hijo más joven, pero también el más temible, así que, sin dudar, tomó la hoz y esperó escondido a que su padre Urano durmiera. Entonces se acercó y, ¡zas!, le hizo un corte feroz.

Urano despertó lanzando un grito terrible, y al darse cuenta de la herida hecha por su hijo le gritó con violencia:

—¡Yo te maldigo y te condeno a que uno de tus hijos te destruya, como tú has hecho conmigo! ¿No ves que muero de dolor?

Sin apiadarse, Crono se dirigió a las profundidades de la tierra para liberar a sus hermanos. Y desencadenó a los titanes, pero dejó allí a los cíclopes y los hecatónquiros diciéndoles:

—¡Siempre me habéis parecido seres terribles! Quizá nuestro padre tenía una buena razón para encadenaros.

Y, riéndose, los abandonó en la oscuridad.





## Crono devora a sus hijos

Nombrado nuevo rey del Universo, Crono se acordaba de las palabras de su padre: «¡Yo te maldigo y te condeno a que uno de tus hijos te destruya, como tú has hecho conmigo!».

Para evitarlo, cada vez que tenía un hijo lo devoraba nada más nacer. «Así no podrán arrebatarme el trono», pensaba.

Pero su esposa Rea sufría por sus hijos, que vivían encerrados en el vientre del padre, y cuando tuvo el último, al que llamó Zeus, lo escondió rápidamente en una cueva de la isla de Creta.

Después se fue a ver a Crono, su marido, y le entregó una piedra envuelta en pañales.

—Ten, Crono. Este es tu último hijo recién nacido.

Sin sospechar nada, Crono hizo lo mismo que con los anteriores: lo engulló de un solo bocado.



## La venganza de Zeus

Pasó el tiempo y Zeus se convirtió en un joven dios hermoso, astuto y fuerte al que su madre también fue a suplicar:

—¡Véngate, hijo mío, pues tu padre lleva en su vientre a tus hermanos! Uno a uno ha ido devorándolos. ¿No es espantoso? ¿Vas a permitir que vivan prisioneros?

—¡No me enfurezcas más, madre! Haré lo que me digas —respondió Zeus, indignado.

Rea lo disfrazó como el nuevo copero<sup>1</sup> y le dio una pócima venenosa.

Cuando esa tarde Crono volvió de cazar, gritó:

—¡Bebida, estoy sediento!

Y fue Zeus, el nuevo copero, quien le tendió una copa de oro.

Crono bebió con avidez y de inmediato se llevó las manos al vientre mientras miraba al copero con ojos acusadores.

—¡Tú! ¿Quién eres, que te atreves a envenenar a un dios?

—¡Zeus!

—¡Zeus! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! —apenas murmuró Crono antes de caer con un fuerte golpe.

En unos minutos se retorció en el suelo entre gritos de dolor, al tiempo que vomitaba una piedra y, a continuación..., uno a uno, a los hermanos de Zeus.

Cuando los hijos de Crono se vieron libres, quisieron vengarse de su padre y de los titanes e iniciaron una terrible guerra.



<sup>1</sup> Copero: Encargado de servir las bebidas en las mesas de dioses y reyes.



## ¡El Universo tiembla!

El Universo entero tembló durante diez años a causa de la fiera pelea entre dioses y titanes. Pero ninguna de las dos partes conseguía vencer, ya que las fuerzas de unos y otros eran divinas y, por tanto, estaban igualadas.

Al ver que la lucha se hacía eterna, Zeus pensó en conseguir aliados: «¡Los cíclopes y los hecatónquiros que mi padre dejó en las profundidades de la tierra!», recordó. «¡Con razón estarán furiosos y nos ayudarán!». Y bajó a desencadenarlos.

Libres de ataduras, todos se inclinaron ante Zeus:

—Como muestra de agradecimiento acepta este regalo, un arma única en el mundo.

Zeus tomó el rayo que le ofrecían, lo lanzó hacia arriba... ¡y hasta él mismo se sobresaltó por su potencia y velocidad!

—Desde ahora, este rayo luminoso que sobrecoge a cualquiera será mi símbolo —les respondió Zeus. Y lo lanzó de nuevo, satisfecho.

Los cíclopes le entregaron dos regalos más: para su hermano Hades, un casco extraordinario que hacía invisible a quien lo llevara; y para Poseidón, su otro hermano, un tridente capaz de hacer temblar la tierra y los mares.

Entonces todos juntos se dirigieron hacia la tierra luminosa, con Zeus a la cabeza.

Al ver llegar a los terribles gigantes, los titanes se quedaron paralizados. Fueron solo unos instantes, pero los hecatónquiros los aprovecharon para lanzarles enormes piedras con sus cien brazos.

Ya era demasiado tarde cuando Atlas, el jefe del bando de los titanes, reaccionó:



—¡Atacad, titanes, atacad! ¡Sois dioses inmortales y nadie os puede aniquilar!  
Pero Hades se había puesto el casco que lo hacía invisible y, acercándose a Crono, lo desarmó sin que este viera venir el peligro. Luego Poseidón lo inmovilizó con su tridente y Zeus le lanzó su terrible rayo.

Cuando los titanes vieron a su rey derribado sintieron que, además de piedras, sobre ellos también caían oleadas de desánimo.

Era cierto que los titanes eran inmortales, que nunca morirían, pero también que podían resultar heridos, debilitados, desarmados, encadenados... Y eso es lo que Zeus y sus hermanos Hades y Poseidón hicieron con ellos, dando fin a la guerra.





## Los nuevos dioses se reparten el mundo

Terminada la guerra, Zeus, Hades y Poseidón, los tres dioses vencedores, se sentaron en los tronos que antes habían ocupado los titanes, en lo alto del monte Olimpo, y decidieron el destino de sus enemigos:

—Nosotros, los nuevos dioses del Universo, os condenamos a vivir eternamente ocultos en los límites de la Tierra, en una zona húmeda de la que jamás podréis salir, pues está rodeada de una muralla imposible de vencer. Y por si la muralla no fuera suficiente, os vigilarán los terribles hecatónquiros.

Los hecatónquiros, entusiasmados, movieron cada uno sus cincuenta cabezas en señal de aprobación.

—A ti, titán Atlas —prosiguió Zeus —, a ti, que has encabezado la lucha terrible contra nosotros, de aquí a la eternidad te condeno a sostener la bóveda celeste sobre tus hombros, tarea en la que nunca tendrás descanso.

Y Zeus terminó diciendo:

—Los titanes que se unieron a nuestro bando en la lucha quedan libres para disfrutar del cielo y la tierra a su antojo. ¡Id, Epimeteo y Prometeo! Tenéis nuestro agradecimiento.

Entonces los tres hermanos, Zeus, Poseidón y Hades, se dividieron el mundo en tres partes, una para cada uno.

A Poseidón le tocó el mar, a Hades el mundo subterráneo y a Zeus el inmenso firmamento. Y luego decidieron que la tierra perteneciera en común a los tres.



An illustration of the Olympian gods in their palace. At the top, a man with long brown hair and a green sash stands on a balcony, looking down. Below him, a man with a grey beard and a yellow robe sits on a throne, holding a red scepter. To his right, a woman in a white dress and white headscarf stands. In the foreground, a man with a red beard and a black robe sits on a throne, holding a staff. To his right, a woman in a white dress and yellow headscarf sits on a throne, holding a golden bowl. In the bottom left, a man in a blue robe sits on a throne, holding a staff. In the bottom center, a man in a white tunic and a woman in a white dress and yellow headscarf sit on a throne. In the bottom right, a man in a white tunic and a woman in a white dress and yellow headscarf sit on a throne. The background shows a palace with columns and a tree with green leaves. The sky is yellow with some clouds.

## Zeus y los dioses del Olimpo

Los dioses del Olimpo disfrutaban de una vida placentera en sus maravillosos jardines y palacios, donde celebraban alegres banquetes en los que se servía néctar y ambrosía<sup>2</sup>.

Presididos por Zeus, allí los doce dioses más importantes, seis varones y seis hembras, gobernaban el mundo desde el salón del trono: unos dedicados a la agricultura, los bosques..., otros a las artes, el amor, el comercio, el hogar...

Pero en el Olimpo vivían muchos más dioses. Algunos enredaban, como Eris, la diosa de la discordia; o Ate, diosa del error, que expulsada por Zeus vagaba por la tierra haciendo que los hombres se equivocaran.

Afortunadamente, otros eran más agradables, como Eros, dedicado a lanzar flechas amorosas; o las Musas, inspiradoras de la creación de cosas hermosas: música, teatro, poesía...

Los dioses eran inmortales, hermosos y poderosos, y todos ellos compartían un mismo entretenimiento: jugar decidiendo el destino de los mortales.

Los hombres, que sabían de su bondad y también de su crueldad, les ofrecían sacrificios y les levantaban templos.

Esa era su manera de suplicarles:

—¡Dioses del Olimpo, protegednos, dadnos una vida larga y agradable!

Ellos, satisfechos, se asomaban a contemplar las obras de los mortales y pensaban: «Si no existieran los hombres, ¿quién contaría nuestra grandeza?».

<sup>2</sup> Néctar y ambrosía: Bebida y comida de los dioses que los hacía inmortales.